

2.000
AÑOS
DE
AMOR

María y Pedro CURIE

Una serie de reportajes históricos sobre la vida sentimental de figuras célebres

la pequeña mania

La esbelta figura de la muchacha hace volver la cabeza a los estudiantes que se cruzan con ella en los pasillos de la Sorbona.

—¿Quién es?

—Una extranjera... En la clase de Física está siempre en primera fila. No habla con nadie y tiene un apellido rarísimo...

Y se alejan comentando la hermosura de sus cabellos rubios y el interés que se desprende de su rostro pálido, de su mirada obstinada.

María Skłodowska, la joven pola-

ca que acaba de llegar a París con un inmenso deseo de estudiar, no se preocupa ni poco ni mucho de la curiosidad que despierta ni de crearse amistades. Ha esperado demasiado el ansiado momento de poder inscribirse en la famosa universidad francesa para darse el lujo de perder un solo minuto en cosas sin importancia.

Había deseado ir a París desde varios años atrás, pero la situación económica de su familia, en Polonia, no le permitía hacer el viaje. Para ahorrar el dinero necesario trabajó como institutriz, soportó humillaciones, esperó, día tras día, sin que su propó-

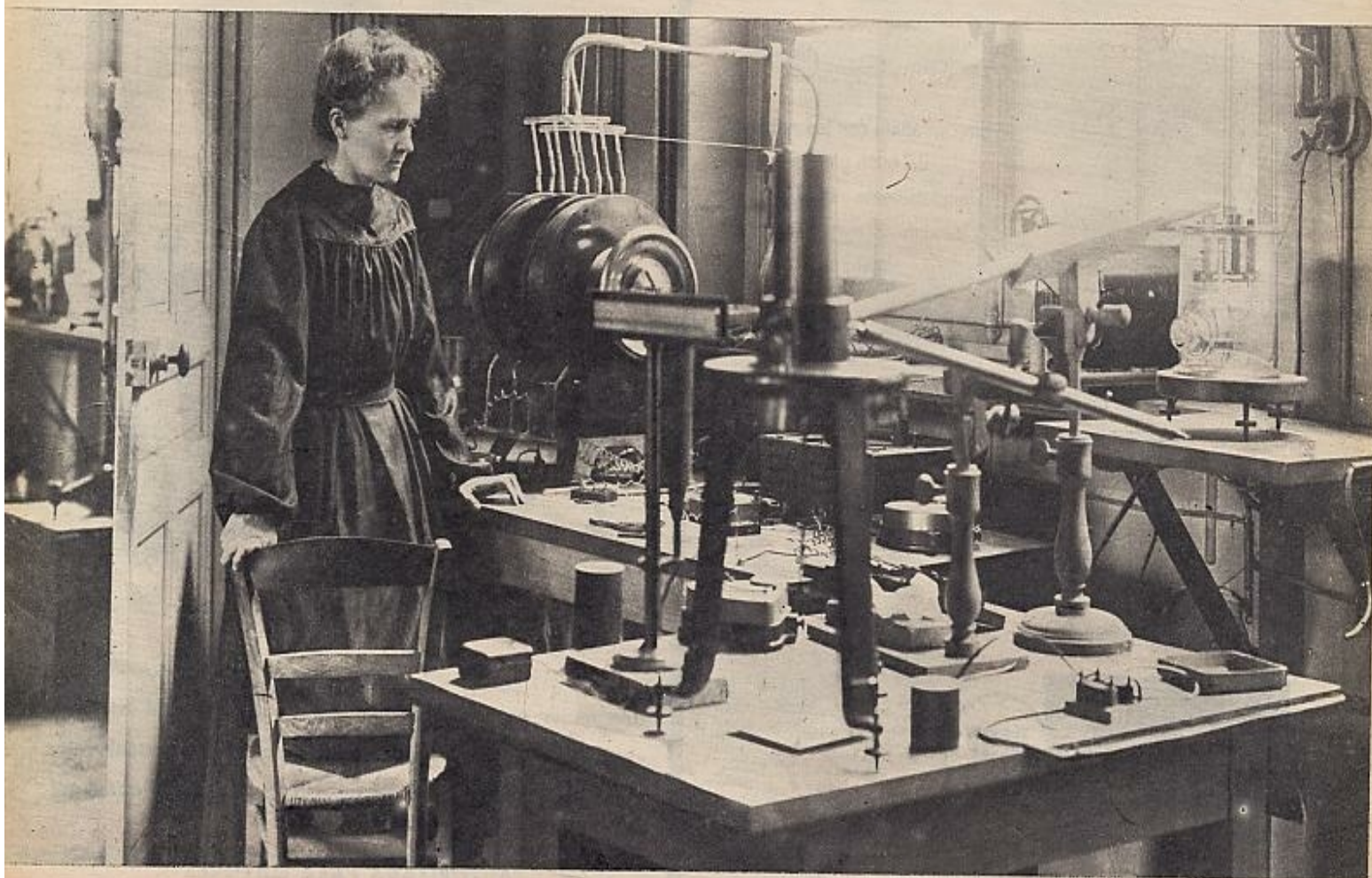
sito se debilitase. Por fin, el sueño se hacía posible y era necesario atrapar el tiempo perdido, no escatimar esfuerzos.

La pequeña Mania, como la llamaban sus íntimos, vive sola en una buhardilla, sumergida en sus libros, robando horas al descanso. El escaso dinero de que dispone no le permite echar carbón a la estufa ni alimentarse convenientemente. Pero no siente frío ni hambre. Cuando se desmaya, en medio de sus compañeras de clase, no se le ocurre pensar que es de debilidad; que una joven de veintitrés años no puede vivir, como ella pretende, con una robanada de pan y

un puñado de rábanos por toda comida.

un laboratorio como escenario romántico

Al cabo de cuatro años de duros esfuerzos la muchacha polaca obtiene las licenciaturas de Física y Química con notas sobresalientes y también su primer trabajo: la realización de un estudio sobre las propiedades de diversos aceros, por encargo de la Sociedad de Fomento de la Industria Nacional. Desgraciadamen-



En un hangar abandonado instalaron los esposos Curie su laboratorio, que años más tarde llegaría a convertirse en el Instituto del Rádium...

Dos seres excepcionales, unidos por un mismo ideal

Por CARMEN VAZQUEZ-VIGO

te carece de un laboratorio adecuado, y un amigo y compatriota, el profesor Kowalski, se ofrece a presentarle a un compañero francés que tal vez puede resolver su problema.

El encuentro tiene lugar al día siguiente. María ve ante sí a un hombre alto, delgado, de mirada clara, unos diez años mayor que ella. Va vestido con un traje que pasó de moda hace tiempo y que flota sobre su cuerpo denotando que no ha sido confeccionado a su medida.

—El profesor Pedro Curie —dice Kowalski—. Un verdadero sabio.

Conocer a María supone para el joven investigador todo un descubrimiento. Un asombroso y apasionante descubrimiento. A los treinta y cinco años, jamás había pensado en el amor. Es más, había escrito en su diario estas palabras: .

«Son raras las mujeres de genio. Cuando los hombres queremos dar todos nuestros pensamientos a una obra que nos interesa, hemos de luchar con las mujeres. Ellas quieren poseer al amante y encuentran lo más natural del mundo que se sacrifique el más grande genio por una sola hora de amor.»

Es natural que una personalidad como la de María Sklodowska le atrajera poderosamente. Una mujer capaz de estudiar con tal ahínco, de obtener el primer puesto en los exámenes, de preocuparse solamente por encontrar un laboratorio donde ponerse a trabajar y desprovista de toda coquetería o afectación, era algo que no creía que pudiese existir. Pero no creyó que el interés que sentía hacia ella fuera otra cosa que respeto o admiración. Asistieron juntos a las sesiones de la Sociedad de Física y charlaron interminablemente sobre los temas que les apasionaban. Sus relaciones se desarrollan en un ambiente y con un lenguaje que podía parecer ajeno a todo romanticismo, y, sin embargo, era amor, un puro y verdadero amor, el sentimiento que los iba uniendo poco a poco.

Estos personalísimos enamorados, en vez de encontrarse en el Bois de Boulogne, lo hacían en el laboratorio. En vez de ramilletes de flores, el sabio profesor ofrecía a su amada un libro que había escrito: «Sobre la simetría de los fenómenos físicos».

El amor tiene mil caminos distintos por los cuales llegar, mil maneras de manifestarse. El que nació entre María Sklodowska y Pedro Curie



El nombre de soltera de María Curie era María Sklodowska. Había nacido en Polonia y fue a París a estudiar en la Sorbona, pagándose el viaje gracias a su trabajo como institutriz durante varios años...

se consagró sencillamente, como había nacido, en una mañana de julio.

viaje de novios en bicicleta

María no tenía más traje que el que usaba a diario. Fue su futura madre política quien le ofreció como regalo el vestido de boda.

—Bueno —aceptó—; pero que sea oscuro y práctico, para que pueda ponérmelo luego, cuando vaya al laboratorio.

El día señalado para la ceremonia Pedro fue a buscar a su novia. Para ir a la estación, donde tomarían el tren hacia Sochaux —allí residían los padres de Curie y allí tendría lugar el enlace—, montaron en la parte alta de un autobús de dos pisos. Iban felices, como si los condujera una carroza triunfal, mirando la gran ciudad, a cuya gloria tanto iban a contribuir en años futuros.

A la ceremonia no asistieron más que los familiares más allegados y los compañeros de trabajo más íntimos. No hubo vestido blanco, ni banquete, ni siquiera el clásico anillo de boda. Pero sí un regalo que hizo posible el viaje de novios:

dos magníficas bicicletas, **SIGUE**



En todas las ocasiones

PERLAS MAJORICA

En cualquiera de sus tres tonalidades: blanco azulado, crema rosa o negro.

No se distinguen de las verdaderas.

De venta en Agencias Oficiales.

Exija el Certificado de Garantía y la etiqueta con el n.º de fabricación.



pentágono

Man



2.000 AÑOS DE AMOR

a cuyos loms Pedro y María recorrían las carreteras de Francia.

Iban sin itinerario fijo, descansando en la primera posada que encontraban, o simplemente bajo la fronda de los árboles. En una de esas excursiones María se echó a la ribera de un riachuelo, Pedro anduvo unos pasos, examinando el lugar. Luego volvió junto a ella y depositó en sus manos algo húmedo y frío que la hizo sobresaltar.

—¿No te gustan las ranas? — preguntó Curie, extrañado—. Son unos animales muy bonitos...

Y al tiempo que el peculiar regalo —regalo de científico— escapaba de las manos de María, los esposos se sonreían tiernamente.

el gran descubrimiento

La vida recomenzó, en París, tal como la habían planeado. Vida de ideales y trabajo en común. Ambos dan clases para subvenir a sus necesidades y dedican todo el tiempo restante a la tarea que les apasiona, la investigación. María, además, se ocupa de los quehaceres del hogar, con el empeño y la minuciosidad que la caracterizan.

A finales de 1897 se dispone a preparar su doctorado, y busca un tema realmente original. Apoyada en el consejo de su marido, que María escucha siempre con humildad de discípula, opta por investigar el origen de las radiaciones advertidas en el uranio por Becquerel.

Entonces comenzó para los esposos un periodo de actividad incesante, de esfuerzos sobrehumanos, si se tiene en cuenta que debían desenvolverse en condiciones por demás precarias. Y lo peor era el escepticismo con que sus compañeros juzgaban su encarnizada búsqueda. Estaban los esposos Curie a punto de renunciar a ella, cuando una noche en el hogar, luego de una jornada especialmente fatigosa, María dijo:

—¿Y si volviésemos al laboratorio?

Hacia apenas dos horas que habían regresado de allí; pero Pedro, incansable como ella, no se hizo repetir la sugerencia. En el ruinoso hangar que les servía de lugar de trabajo les es-

peraba la fascinante sorpresa. En la oscuridad, y desde los recipientes de cristal donde estaba colocado, brillaba el radium. Por fin la misteriosa materia se había dejado apresar.

un secreto que vale millones

El descubrimiento de los esposos Curie les valió el Premio Nobel y fabulosas ofertas provenientes de empresas, que, enteradas de las propiedades terapéuticas del radium, se interesaban en su fabricación. Sólo ellos, Pedro y María, conocían el secreto. Y podían venderlo al mejor postor, asegurando con ello su bienestar económico para toda la vida. Sin embargo, respondieron a las propuestas:

—Sacar provecho material de este descubrimiento sería contrario al espíritu científico.

Y ofrecieron detallada, gratuitamente, cuantos informes eran necesarios para la fabricación del radium.

Sólo dos seres así, de tal calidad espiritual, podían estar unidos por un acuerdo perfecto, un amor profundo, una admiración mutua inquebrantable. Por eso fue tan doloroso el momento de la separación, sobrevinida por un absurdo accidente callejero.

María recibió la noticia de la muerte de su esposo con aparente entereza; pero de noche, en la soledad de su cuarto, escribía:

«Pedro mío... Pienso en ti constantemente. Mi cabeza estalla y mi razón se turba. No comprendo que tenga que vivir sin verte, sin sonreír ante el dulce compañero de mi vida...»

Desaparecido el profesor Curie, no había más que una persona capacitada para sucederle en su cátedra de la Sorbona. Y por primera vez en la historia de Francia una mujer ocupó tan responsable puesto: su esposa.

La aparición en público de la célebre viuda despertó enorme expectación. Se hacen conjeturas acerca de cuáles serán las primeras palabras que pronuncie. La costumbre establecida que fuesen un elogio del predecesor; pero en este caso, tan especial...

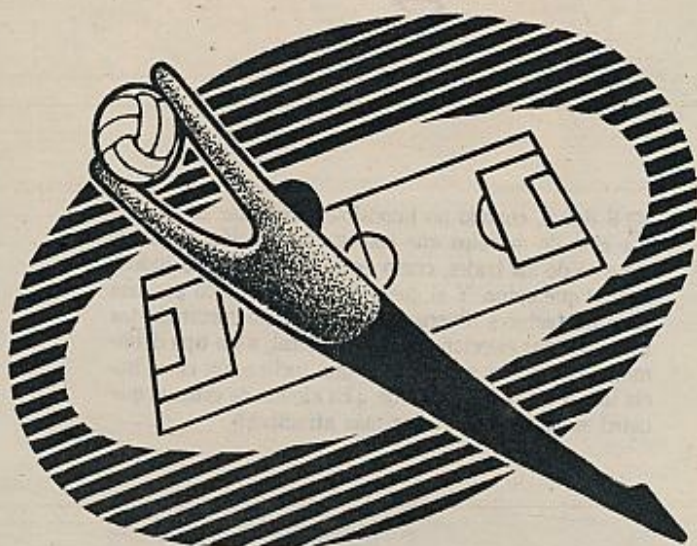
La llegada de María Curie a la cátedra fue recibida con una salva de aplausos. Al hacerse el silencio, con voz clara, serena, firme, dijo:

«Cuando se observan los progresos que se han realizado en física desde hace una decena de años, sorprende el movimiento que se ha producido en nuestras ideas sobre la electricidad y la materia...»

Hubo un estremecimiento de emoción en todos los que habían sido alumnos de Pedro Curie. Las palabras de la nueva profesora eran exactamente las mismas que su esposo había pronunciado en la última clase que dio. Continuaban juntos, unidos en el mismo ideal, en la misma tarea grandiosa.

FIN

Cafiaspirina



ESTIMULA LA CAPACIDAD FISICA

Combate toda clase de dolores

Restablece el bienestar y el optimismo en la fatiga intelectual o muscular

ELIMINA MOLESTIAS POR ABUSO DE LA BEBIDA

CADA TABLETA CONTIENE
0,5 gr. ASPIRINA
0,05 gr. cafeína
(Trimelhiloxantina)

